

## DOCUMENTO PARA LA REFLEXIÓN

### UNA IGLESIA QUE SE COMPROMETE EN UN MUNDO RURAL EMPOBRECIDO

Los obispos españoles, en su documento “Iglesia, servidora de los pobres” aluden a la desatención en la que está inmerso nuestro mundo rural. En su escrito describen la despoblación, el envejecimiento y la falta de perspectivas que azotan a nuestros pueblos; a lo que añaden que las políticas actuales, basadas en el subsidio, generan una cultura de la subvención.

Desde Caritas Diocesana de Mérida-Badajoz y el Movimiento Rural Cristiano, ante la celebración del Día del Mundo Rural el próximo día 15 de mayo, recogemos esta reflexión de nuestro episcopado, porque consideramos que un análisis de este tipo es necesario, ya que se tiende a creer que en el mundo rural no hay pobres. Opinión que procede del error de analizar esa realidad con el mismo prisma que las zonas de exclusión, comparando las pobrezas de una y otra parte. No obstante, nuestros pueblos viven una situación permanente de pobreza que podemos resumir gráficamente en algunos datos significativos:

- Respecto a la **infancia** en Extremadura parte de la población infantil rural vive en condiciones de pobreza. Algunos de nuestros pueblos no disponen de escuela, elevándose considerablemente la cifra cuando hablamos de institutos. Esto supone que a partir de los estudios de primaria la mayoría de estudiantes rurales se ven obligados a desplazarse a otros pueblos, con los riesgos y el inicio de desarraigo que ello implica.
- Los **jóvenes** se ven obligados a emigrar en busca de trabajo; y, cuando no lo hacen, “sobreviven” en nuestros pueblos engrosando las listas de la economía sumergida, las peonadas y los trabajos eventuales. No encuentran, a menudo, alternativas para la diversión, con el peligro de caer en lacras como el alcoholismo y la drogadicción.
- La falta de formación de las **mujeres**, la escasez de recursos culturales y de ocio que favorezcan su participación; la discriminación en el acceso a puestos de trabajo relacionados con la ganadería y agricultura; o la sobrecarga de tareas en el ámbito privado son algunas de las pobrezas que azotan a nuestras mujeres.
- En los **hombres**, contrasta su escasa presencia en ámbitos como AMPAS, asociaciones y lo relacionado con lo comunitario, frente a su activa participación en actividades de tiempo libre (caza, deporte...) lo que contribuye a prolongar un injusto reparto de los roles sociales.
- Cuando miramos a los **ancianos**, observamos que nuestra población está crecientemente envejecida, con unos padres que viven solos, al haber emigrado sus hijos. Aunque se aprecia una creciente atención a este sector de la población, es criticable la escasez o lejanía de servicios públicos como los centros médicos, así como

las barreras arquitectónicas a las que deben hacer frente. En los últimos años, sus pensiones han tenido que paliar la situación de paro de sus hijos.

- En el **empleo** es elevadísimo el tanto por ciento de nuestra población que está parada, con unas crecientes dificultades que experimenta nuestra base laboral tradicional: la agricultura y la ganadería. A lo que podemos añadir la falta de culminación de proyectos de comunicación como el AVE y que no acaba de despegar la influencia del turismo en nuestra economía regional.
- La **situación cultural** de nuestra tierra registra cómo se pierden costumbres, valores, oficios y fiestas tradicionales; a nuestro retraso secular se une la actual brecha digital, con la dificultad de acceso a las nuevas tecnologías, acentuada por el envejecimiento de la población.

Creemos que podemos iluminar esta situación desde la perspectiva de la fe, que busca la liberación integral del ser humano, teniendo en cuenta tanto lo social, como lo económico, lo cultural y lo religioso; liberación que llama a una mirada optimista y positiva sobre la política y las mediaciones sociales concretas. El compromiso liberador supone asumir la realidad de la pobreza de nuestro entorno rural, desde la mirada de los propios protagonistas, los pueblos que viven las carencias y limitaciones, tanto socioeconómicas como socioculturales. Y al mismo tiempo, ha de asumir las potencialidades, capacidades y valores tradicionales, que pueden servir para el surgimiento de impulsos de renovación y de vida nueva.

Podríamos presentar algunas propuestas que irían en la línea de una acción liberadora para nuestros pueblos:

- Un primer objetivo de nuestra acción debería implicar la superación de algunas actitudes que pueden lastrar el futuro, como la apatía social, la cultura de la subvención, la discriminación y la desigualdad.
- Y con un deseo de renovación lanzamos un triple compromiso:
  - o En lo personal, consideramos que en las acciones posibles se encuentran la implicación en la vida comunitaria de los pueblos, aprovechando los cauces actuales y procurando crear otros nuevos; conocer la doctrina social de la Iglesia; favorecer, a través de los hábitos de consumo, los productos locales o apostar por una Caritas rural renovada.
  - o En lo social, creemos viable potenciar el empleo a través de cooperativas, sin crear dependencias respecto a los poderes públicos; apostar decididamente por la economía social.
  - o En lo institucional, sería preciso buscar la participación en organizaciones de todo tipo, de carácter público y privado, siempre con un talante crítico y con el objetivo de un trabajo en red.



**CÁRITAS DIOCESANA DE MÉRIDA-BADAJÓZ**  
C/ Manuel Saavedra Martínez Nº 2 3ª Planta  
06006 Badajoz  
Teléfono: 924 231 157  
E-mail: secretaria.cdmeba@caritas.es

En este sentido, consideramos que la Iglesia debe hacer una opción clara y decidida por el mundo rural, por las parroquias pequeñas, por las comunidades poco “rentables” en lo pastoral. Las Cáritas parroquiales podrían ser la columna vertebral de una acción eclesial que buscase una vida comunitaria humanizadora y liberadora. Por otra parte, es precisa una opción decidida por la pastoral rural misionera y los movimientos especializados en este sector.

La Iglesia, de este modo, mostraría en nuestro tiempo y nuestra tierra las entrañas de misericordia del Dios que supo ver la opresión de su pueblo en Egipto y mira las ansias de liberación de nuestra tierra, cuya mayor pobreza es quizá no ser consciente de estar empobrecida, es decir, privada en muchos casos de sus recursos y potencialidades, tanto humanos como materiales.